

## “PROEMIO DE ANTONIO MIRÓ VALVERDE”

Mirando hacia el futuro debo decir que con Antonio Miró se ha ido, a mi modo de ver, uno de los valores humanos de gran importancia: LA CALIDAD HUMANA.

Desde que recuerdo a Miró, que es cómo se nos presentaba este hombre amigo de mi padre y madre con manos grandes, ojos grandes, orejas grandes y en general.. grande, radiaba un aura de enorme bondad, calma y buen humor...

...pero además lo distinguía su precisa crítica, su envidiable justicia y también su leal inteligencia... Antonio dominaba todos estos atributos, convirtiéndose para mí, y me atrevo a decir para todos los que le conocíamos, en una importante referencia humana y por extensión de gran arquitecto sin lugar a dudas.

De modo más directamente personal quiero aportar una pequeña (gran) historia que Antonio hizo pocas semanas antes de su muerte y en la que me involucró como espectador de la saga de buenos arquitectos:

Miró me llamó para acompañarle al Centro de Restauraciones o Corona de Espinas, que es como le empezaron a llamar Antonio y mi padre por el suplicio que supuso el desarrollo de la obra, me dijo que hacían falta ciertas actualizaciones y quería hablarlo con los responsables del Centro.

Hacia las 10,30am estábamos en el claustro circular, Antonio sentado en su silla de ruedas y “armado” con su chapela, le acompañábamos el chico que le asistía y empujaba la silla y yo como cómplice del acto.

Cuando llegó la arquitecta encargada del centro de Restauraciones comenzó el “espectáculo”

.-Estimado D. Antonio, que alegría verle de nuevo por aquí, ¿qué es lo que desea?

.-He venido a terminar el edificio

.-... ¿cómo? ¿A qué se refiere? Si el edificio ya está terminado..

.- Me refiero a las labores de jardinería y mobiliario.

Aquella escena era digna de las mejores películas de John Huston.

Con Antonio en su silla visitamos el edificio y recorrimos las posibles actualizaciones: principalmente se trataba de conseguir el 100% de accesibilidad, comentamos una serie de medidas que implicaban actuaciones importantes en la estructura pero que por lo visto ya estaban previstas en el proyecto inicial. Terminamos la reunión en la planta de cubierta, ya sumábamos unas ocho personas, en este caso, con forma energética, yo reclamaba que se aprovechara la singular situación de que uno de los autores vivo de un Edificio catalogado como Bien de Interés Cultural, permitiera conseguir actualizar y modernizar las instalaciones.. al final de la reclamación que representé también como hijo del otro autor recientemente fallecido, Fernando, siguió ese silencio que a veces explica mejor las cosas que las propias palabras, al igual que la luz a veces explica mejor la arquitectura que la propia materia...

Mientras nos disponíamos a irnos, Miró sonrió de un modo que nunca olvidaré.

Ahora comprendo que lo que Miró quería era despedirse del edificio.

Con todo mi cariño, respeto y gratitud por tantas cosas Antonio Miró, te recuerdo.

20 de Febrero de 2011

Ricardo Higuera Cárdenas

(arquitecto)

